

DVAR MALJUT

- LA PALABRA DEL REY -

**Los mensajes semanales del Rebe de Lubavitch
de los años 5751/5752 (1991-1992)
sobre la inminente llegada del Mashíaj**

KI TISÁ 5752

**El descenso del exilio es en verdad, una parte del
ascenso de la Redención, que tiene como meta llegar
al nivel del rostro resplandeciente de Moshe**

&

BESORAT HAGUEULÁ

בשורת הגאולה

EL ANUNCIO DE LA REDENCIÓN



1. En la *parshá Ki Tisá* se describen conceptos y hechos que varían en un amplio espectro, desde un extremo al otro, ya que esta sección incluye la entrega de las primeras tablas de la ley, el pecado del becerro de oro y la destrucción de las primeras tablas, las plegarias de Moshe para el perdón, la visión de Moshe de la gloria de Di-s, los Trece Atributos de Compasión Divina, la entrega de las Segundas Tablas y el brillo de la cara de Moshe.

Ante esto, surge una pregunta: La Torá no es un registro histórico, por lo tanto, aunque todos estos eventos ocurrieron dentro de una proximidad cronológica entre sí, debemos comprender: ¿Por qué la Torá menciona conceptos de tan extrema polaridad en una sola secuencia?

Debemos aclarar la naturaleza radical de los cambios en una misma secuencia: Las Primeras Tablas representan un nivel espiritual extremadamente alto: “*las Tablas fueron por obra de Di-s y la escritura, escritura de Di-s*”. Por el contrario, la ruptura de estas primeras tablas (debido al pecado del becerro de oro), representan un descenso extremo. Y a la inversa, los Trece Atributos de Compasión Divina y la visión de Moshe de la gloria de Di-s representan un nivel espiritual extremadamente alto. Posteriormente, la entrega de las segundas tablas representa un cambio adicional, ya que eran de naturaleza diferente a las primeras tablas (la diferencia más notoria es que las primeras tablas eran “*obra de Di-s*”, mientras que las segundas tablas fueron “*talladas por Moshe*”).

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el hecho de que todos estos conceptos y hechos se registran en una sola secuencia, en una sola lectura de la Torá, indica que comparten una conexión. Esta conexión se refleja en el nombre de la *parshá: Ki Tisá*, que literalmente significa “*Cuando elevas*”. Aquí, hay una pregunta obvia. El pecado del becerro de oro representa un descenso sin precedentes. La impureza que había contaminado a la existencia y a los seres vivos que provocó el pecado del Árbol del Conocimiento, había desaparecido después de la entrega de la Torá, pero regresó después de este pecado. Este pecado es la fuente y la raíz de todos los demás pecados, y todos los castigos sufridos por el pueblo judío a lo largo de los siglos tienen una conexión con este pecado. Si es así, ¿cómo puede este tema tener un lugar en la parte que refleje el ascenso del pueblo judío?

Esta incógnita se puede resolver dentro de la explicación de un fenómeno único que está presente en la *parshá Ki Tisá*: Di-s ha imbuido al mundo con el siguiente patrón: El **comienzo**, la cabeza, refleja el propósito y el objetivo de toda entidad.

DVAR MALJUT

Luego, el *medio* pone en marcha un proceso que conduce al logro de ese propósito y luego, la *conclusión*, donde la meta es realizada y consumada.

Estas tres etapas se pueden definir como:

a) **La Torá**, “el comienzo del camino”, que precedió al mundo y que es el propósito de la Creación, tal como nuestros sabios enseñaron sobre la palabra **Bere-shit**; b) La **Creación** a través de la cual, el mundo es llevado a la existencia y se le da la oportunidad de cumplir su propósito; c) La **Redención**, el objetivo final de la existencia del mundo.

Estas tres etapas también se mencionan en las tres primeras letras del alfabeto hebreo. La letra **alef** es la primera letra de la primera palabra de los Diez Mandamientos (**Anoji**) e incluye en su interior, el contenido de los Diez Mandamientos. La letra **Bet** es la primera letra de la palabra **Bereshit**, primer palabra de la Torá, el comienzo de la narrativa de la Creación (sobre la que nuestros sabios enseñan: “*El mundo fue creado con una bet*”). La tercera letra, la **guimel** es la primera letra de la palabra **Gueulá** que significa “**Redención**”.

En la terminología cabalística, estas tres fases se pueden describir como: a) El **Or Ein Sof**, la Luz Infinita de Di-s, que abarca toda la existencia; b) el **Tzimtzum**, el proceso de auto contracción y ocultamiento Divino que dejó un “espacio vacío”; y c) el **Guilui** (revelación) del **Or Ein Sof** dentro del **espacio vacío** generado por el **tzimtzum**.

Las tres etapas de este proceso se expresan abiertamente en la lectura de la Torá de esta semana. Las **Primeras Tablas** se refieren a la **Torá**, ya que ésta trasciende el mundo (y por lo tanto comienza su entrega con la letra **alef** de la palabra **Anoji**). El descenso al contexto mundano se refleja en el pecado del becerro de oro. Y la entrega de las **segundas tablas** reflejan la elevación máxima que se produce después de este descenso.

En otras palabras, nuestros sabios enseñan que las palabras finales de la Torá, “*ante los ojos de los hijos de Israel*”, se refieren a la ruptura de las primeras tablas por parte de **Moshe** ante los ojos del pueblo judío y continúan, explicando que Di-s reconoció las dimensiones positivas del acto de **Moshe** e incluso lo felicitó por ello.

Aunque nos seguimos preguntando: ¿Qué propósito positivo tuvo romper las Tablas? En el pensamiento jasídico, se explica que romper las Tablas permitió revelar una dimensión superior de la Torá. A través del proceso del pecado y la posterior **teshuvá** (retorno a Di-s), los judíos fueron elevados a un plano espiritual superior, tal como nuestros sabios declararon: “*En el lugar de los Baalei teshuvá (retornantes), los hombres completamente rectos no pueden mantenerse en pie*”. Y este nivel superior se refleja en un aumento de la cantidad de información y de conocimiento de la Torá. Por lo tanto, nuestros sabios relatan que, si Moshe no hubiera destruido las Tablas, solo habríamos recibido los Cinco Libros del **Jumash** (Pentateuco) y el Libro de **Iehoshúa**. Solo después de la ruptura de

las Tablas, se nos concedieron las otras dimensiones del estudio de la Torá.

La virtud especial de las segundas tablas también se refleja en el contraste con las primeras, como ya lo mencionamos: Las primeras tablas fueron “*obra de Di-s*”, mientras que las segundas tablas fueron “*talladas por Moshe*”. Es cierto que las Primeras Tablas representaron un nivel más alto de revelación, pero la ventaja de las Segundas Tablas radica en que su Santidad impregnó también al área de la existencia mundana. Así, las Primeras Tablas podrían romperse, porque la existencia mundana representa un contraste e incluso un conflicto con su Santidad. Las Segundas Tablas, por el contrario, son eternas, ya que representan la fusión de la Santidad con la existencia material.

Este nivel es reflejado en la perfección final que experimentará el pueblo judío, la Redención, que vendrá como continuación de la **teshuvá** del pueblo judío. Y en ese momento, se revelará cómo las dimensiones materiales del mundo se habrán fusionado con su fuente espiritual, cómo todo existe, “*en aras de la Torá*”.

Por lo tanto, podemos ver cómo la totalidad de este triple fenómeno en una sola secuencia está contenida en la *parshá* **Ki Tisá**. Esto también lleva a otro concepto, que el flujo de una etapa a otra es una secuencia establecida por Di-s. Y en este proceso, para llegar a la tercera etapa, uno debe pasar por el descenso representado por la segunda etapa.

Esto nos da una perspectiva diferente con respecto al pecado: En el pensamiento jasídico se explica que el pecado es, parafraseando un versículo, “*una gran conspiración ideada contra el hombre*”. Si el **ietzer hará** (mala tendencia) de una persona lo supera y lo hace pecar, esto se debe a que, desde Arriba, se le pidió al **ietzer hará** que impulse a la persona a este pecado. Los judíos, por naturaleza, están por encima de cualquier conexión con el pecado. Di-s, sin embargo, diseña “*un ardid increíble*” para elevar a nuestro pueblo a un nivel más alto, al hacer que experimenten un descenso de antemano.

Como este descenso no es más que un medio para llegar a un mayor ascenso, es breve, tal como dice el versículo: “*Te abandoné por un momento fugaz*”. El ascenso que lo sigue, por el contrario, es eterno. Este patrón se expresará en la Redención final. Ha sido precedido por un asombroso descenso, este exilio actual, pero conducirá a un gran y eterno ascenso, “*una Redención que nunca será seguida por el exilio*”.

Así, cuando se observa en este contexto, el descenso no es meramente el propósito de un ascenso posterior, sino que es en sí mismo, una etapa de este ascenso definitivo. Por lo tanto, nuestros sabios relatan que todo el propósito del pecado del becerro de oro era permitir el potencial de la **teshuvá**.

En consecuencia, podemos apreciar cómo las tres fases mencionadas anteriormente son parte de la secuencia de **Ki Tisá**, el ascenso del pueblo judío. La entrega de las Primeras Tablas reflejó la primera fase, la revelación de la intención. Le siguió la segunda fase, el descenso, el pecado y la ruptura de las Tablas. Esto, a su

DVAR MALJUT

vez, motivó al pueblo judío a retornar a Di-s **-teshuvá-**, evocando la tercera fase, la revelación de los Trece Atributos de la Compasión Divina y el gran ascenso que encontró su expresión en la entrega de las Segundas Tablas y el brillo del rostro de Moshe.

Lo estudiado también nos permite comprender la conexión entre las Segundas Tablas y el brillo del rostro de Moshe. La entrega de las Segundas Tablas siguió al descenso del pecado del becerro de oro. Por lo tanto, se relacionan con el mundo tal como existe dentro de su propia perspectiva. Esto se refleja en el hecho de que fueron talladas por Moshe con piedra física, en este mundo. Simultáneamente, se asocian con una gran revelación, de hecho, cuantitativamente mayor que las Primeras Tablas. Y así, esta revelación refleja una fusión de materialidad y espiritualidad que provocó una elevación dentro de la persona física de Moshe haciendo que su rostro brille.

De hecho, esta revelación fue tan grande, que fue necesario que Moshe colocara un velo sobre su cara. Sin embargo, este velo era necesario solo cuando Moshe y el pueblo judío estaban involucrados en asuntos mundanos, la refinación del mundo. Cuando Moshe comunicaba la palabra de Di-s al pueblo, él se quitaba este velo.

Además, incluso en lo que respecta al mundo en general, este ocultamiento no es un factor permanente. En última instancia, a través de la tarea espiritual de los judíos de refinar y elevar el mundo, hacen posible que haya una revelación de la Divinidad dentro del contexto de nuestro entorno mundano. Este proceso se consumará en la Era de la Redención cuando *“Tu Maestro ya no se oculte y tus ojos contemplarán a tu Maestro”, “la gloria de Di-s será revelada y toda la carne verá”*.

Las tres fases mencionadas anteriormente se reflejan en nuestro servicio Divino de todos los días: Comenzamos nuestro día con la **primera** etapa, una declaración de intenciones, *“Mode Ani”*, en la cual reconocemos con gratitud nuestra conexión con Di-s. Esta declaración es expresada y forma parte de las plegarias de la mañana y de la sesión de estudio que le sigue.

Luego, nos dirigimos a la **segunda** etapa, el descenso a lo mundano, nuestra ocupación con el entorno que nos rodea a través de nuestros asuntos laborales diarios. Al final del día, llegamos a la **tercera** etapa, la sumatoria de todas las actividades realizadas durante el día. Esto se comunica en el último versículo del servicio vespertino: *“Aj tzadikim **iodu** lishmeja”, “De hecho, los justos reconocerán agradecidos Tu nombre”*. (Significativamente, este versículo emplea el mismo verbo que se usa en la plegaria *“Mode Ani”*). Y en un sentido más particular, esta etapa final se expresa en el versículo final de las plegarias recitadas antes de ir a dormir por la noche: *“En tus manos, confío mi alma”*.

Lo anterior es particularmente relevante en la presente generación, la última generación del exilio y la primera generación de la Redención. Las generaciones

anteriores han completado el servicio de refinación del mundo y nuestra generación se enfrenta a la tarea de hacer que la tercera fase del proceso, la Redención, se concrete realmente, traer la letra **Guimel** de Gueulá (Redención) en la práctica realmente.

En esto, podemos tomar una lección desde el comienzo de la lectura de la *parshá Ki Tisá*, el mandamiento de “*levantar las cabezas*” del pueblo judío. Especialmente, esta orden fue dirigida a Moshe. Es Moshe, y de manera similar, la extensión de Moshe que existe en cada generación, la que infunde al pueblo judío el poder espiritual para someterse a este triple proceso de ascenso.

De manera similar, el proceso de ascenso se realiza a través de la chispa de Moshe que existe dentro de cada judío individualmente. La chispa de Moshe se identifica con el poder de **mesirut nefesh**, la disposición de cada judío de entregarse a Di-s. Esta fuente de compromiso, sin embargo, se revela abiertamente en las almas de los líderes de las generaciones y alcanzará la expresión completa en la persona del Mashíaj.

Que esto se revele en un futuro muy cercano y que la alegría del mes de **Adar** rompa todas las barreras y nos permita “*unir una Redención a otra Redención*”, y pasar de la Redención de **Purim** a la Redención definitiva. Que esto tenga lugar ya mismo, realmente.

EL ANUNCIO DE LA REDENCIÓN

69.

14 al 18 de Adar Rishon 5752 - 18 al 22 de Febrero de 1992

Ki Tisá es una Parshá con extremos: La Parshá comienza con el concepto de “elear al pueblo judío”, luego continúa analizando quizás el pico de la bajeza espiritual a la que los judíos llegaron, al hacer el becerro de oro, solo unas pocas semanas después de escuchar de Di-s mismo, la prohibición contra la idolatría, que trajo como consecuencia, que Moshe rompiera las tablas del pacto. La Torá continúa hablando una vez más, de cómo los judíos fueron elevados cuando Moshe recibió el segundo juego de tablas y su rostro brilló con una radiante luz Divina.

En este Farbrenguen, el Rebe explicó que de hecho este es el orden de los eventos en el judaísmo: Primero viene la etapa uno, el plan y el objetivo. La forma de lograr esto es específicamente a través de la etapa dos, que es lo que parece ser un descenso espiritual, cuyo propósito es alcanzar una elevación que no podría ser alcanzada de otra manera, que es la etapa tres, la Gueulá, que comienza con una letra “guimel”, - la letra hebrea que tiene un valor numérico de tres.

En nuestra generación, la última generación del exilio y la primera generación de la Redención, después de la tremenda cantidad de “nuestros actos y servicios espirituales” de los hijos de Israel a lo largo de todos los años y generaciones anteriores y ahora ya culminaron las últimas refinaciones, [por lo tanto], en el presente, el énfasis principal debe estar en primer lugar en la culminación, el perfeccionamiento y la finalización del servicio Divino, para traer la [letra] “Guimel” de la Redención verdadera y completa, en la práctica, realmente

(De las charlas de las noches del lunes, martes, miércoles y víspera de Shabat Kodesh. Shabat Kodesh, Parshat Ki Tisá, 14 al 18 Adar Rishon, 5752)



Para recibir todas las semanas este fascículo con las enseñanzas del Rebe de Lubavitch traducidas al español, envía un mensaje de WhatsApp al +54911-3213-4774

Reprinted with permission by:

Centro Leoded - Jabad Argentina

Jean Jaures 314

1215 Ciudad de Buenos Aires Argentina

(54911) 3213-4774

<http://www.centroleoded.org>

Translated and Adapted by

Rabbi Moshe Blumenfeld

<http://www.vienemashiaj.com>

e-mail moshe@vienemashiaj.com

&

Moshiach Awareness Center,

a Project of:

Enlightenment For The Blind, Inc.

602 North Orange Drive.

Los Angeles, CA 90036

Tel.: (323) 934-7095 * Fax: (323) 934-7092

<http://www.torah4blind.org>

e-mail: yys@torah4blind.org

Rabbi Yosef Y. Shagalov, Executive Director

Printed in the U.S.A.

For this and other books on Moshiach & Geulah, go to: <http://www.torah4blind.org>